

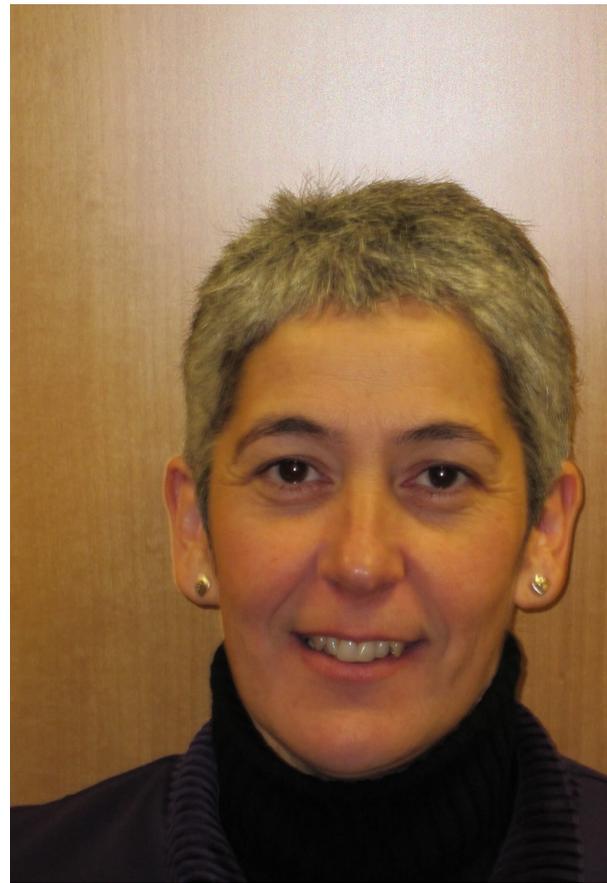
ELENA AYERZA ELORRIAGA

“Nuestras/os hijas/os tienen una gran capacidad de sobreponerse, de recuperar los elementos positivos y vivir el presente disfrutándolo”

Para Elena Ayarza Elorriaga (Bilbao, 1963), responsable de la oficina de la Infancia y la Adolescencia del Ararteko, las/os niñas/os siguen siendo objeto de protección: “Son sujeto de derechos”, añade. Aunque algunas veces se nos olvida, recuerda que tenemos que seguir trabajando por “sus derechos a la participación, por ser escuchados y a tener voz propia”. Ellas y ellos, lo agradecerán.

¿Escuchamos a las/os niñas/os?

Ellas/os tienen mucho que decirnos y una vez más, si algo se ha visto, sobre todo en esta situación tan excepcional, es que hemos vuelto a no preguntar. Lo primero que hicimos fue recluirlas en casa y no dejarles que estuvieran con nadie con las consecuencias que eso ha generado. Este es un ejemplo de la importancia de escucharlas/os, de contar con ellas/os, y recordarnos una y otra vez, que las niñas/os son sujetos de derechos.



Un aspecto de la sociedad en la que vivimos es la “sobrepotección” hacia nuestras/os hijas/os. ¿Es una actitud generalizada?

Como personas adultas tenemos muy claro que debemos de proteger a nuestras niñas y niños. Algunas veces, en cambio, se nos olvida que debemos proporcionarles su espacio como personas. Sus derechos.

El aspecto de promover su autonomía va muy en relación con la edad. No puedo hacerlo igual, con una/un niña/o de 3, 5, 9 años, o con un adolescente de 15 años. La sobrepotección tiene que ver con no tener bien proporcionado nuestra interacción con ellas/os. Debemos impulsar la protección y la promoción de su autonomía.

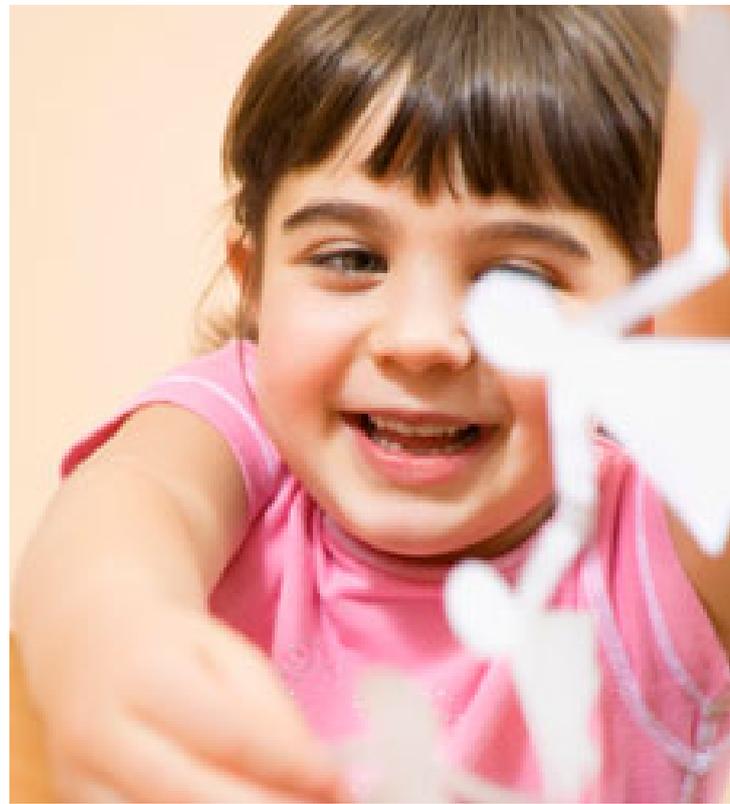
Según ciertos datos relacionados con la vulneración de los derechos, la Infancia aparece como el grupo más vulnerable y los hogares con menores a cargo padecen una situación de desventaja.

Es una reflexión válida para todas/os las niñas y niños y adolescentes que viven en hogares con menos recursos o en una situación de mayor precariedad. En nuestra Comunidad Autónoma, "afortunadamente", los datos y la realidad nos indica que las/os niñas/os afectadas/os por esta situación de precariedad, se dan en una proporción menor que en otras realidades. Pero a la/al niña/o que le toca vivir esta realidad, sus efectos serán los mismo viva en Irún, en Ciudad Real, etc.

En las sociedades occidentales, las situaciones de pobreza extrema o riesgo de pobreza en las/os niñas/os -la segunda variable es la que se da en Euskadi-, está en relación con la disminución de sus oportunidades vitales y de poder evadirse de esa situación.

Todo esto enlaza con la transmisión de la pobreza porque vivir en hogares pobres significa, normalmente, tener cercenadas las oportunidades educativas en la medida que no pueden, al igual que otros niñas y niños, acceder a refuerzos educativos... Pero, sobre todo, estímulos.

Esa limitación en la parte educativa, indudablemente, tendrá su impacto: en la calidad y la cualidad de futuros empleos: más precarios, peor pagados... Otro aspecto importante es el "sentirse menos", es decir, no poder participar de igual manera que otras personas en la vida social.



Parece ser que el ámbito de la vivienda, el entorno físico en el que la infancia se desarrolla, muestra una realidad de carencias y necesidades no resueltas.

Dentro de la situación de excepcionalidad que estamos viviendo con la pandemia, lo que el confinamiento está creando es que veamos de una manera más nítida, cuáles son los efectos de esas situaciones de precariedad en la vida de las personas. Especialmente de las/os niñas/os.

Si tú tienes que seguir tus clases a través del ordenador, pero tu casa no reúne las condiciones ni de espacio, ni conexión a internet, ni un mínimo dispositivo (ordenador)... te encuentras en desventaja.



¿Las actuales políticas públicas son suficientes para combatir las diferentes sensibilidades de inclusión e integración de la Infancia?

Siempre hay un margen de mejora. Incidiría, sobre todo, en el apoyo a las familias con hijas e hijos que están viviendo una situación de precariedad o de mayor restricción económica por la influencia de esta situación en diferentes ámbitos: educación, salud... La sanidad, por ejemplo, tiene perfectamente estudiado cuales son los condicionantes de vivir en situaciones de precariedad económica y su impacto, incluso, en los años de vida.

¿Cuál es tu lectura, en relación, a la tan utilizada "volver a la normalidad", post pandemia, desde el punto de vista de la Infancia?

Si tuviera que rescatar algo con respecto a la normalidad que vivíamos antes, sería que las niñas/os pudieran volver a relacionarse, ser acariciadas/os, achuchadas/os... por todas las personas que los quieran.

Actualmente no están participando en sus contextos afectivos y de relaciones primarias en la medida que toda/o niña/o necesita. Igual que las plantas necesitan el agua y el sol para crecer.

La psicología ha demostrado que tan importante como el comer todos los días es, querer y sentirse querido día a día. Muchas/os niñas/os que viven en situación de precariedad material son inmensamente queridas/os y reciben dosis de caricias, etc. a diario. Tristemente hay otras/os niñas/os, independientemente de su situación material, que no reciben esas dosis de aprecio.

Aprovecharía esta ruptura tan brutal que ha generado esta situación excepcional para que la normalidad no fuera como la de antes de la pandemia. Sino que fuera, quizás, otra. Viendo el impacto que ha generado la pandemia en las desigualdades sociales en las vidas de las personas, aprovecharía para poner algún "parche" a las políticas públicas.

“Tristemente hay niñas/os, que independientemente de su situación material, no reciben esas dosis de aprecio”

¿Cuál serían esos parches?

Incidir en la desigualdad desde lo económico y desde las condiciones materiales, pero también desde la desigualdad que se observa en el sistema educativo, aunque creo que se están tomando medidas.

Pondría énfasis en la dificultad social vinculada a la pobreza o al riesgo de pobreza, y desde ahí en el acceso a la vivienda, a un mínimo vital de recursos económicos y garantizar que las/os niñas/os, independientemente de cuál sea la situación familiar, puedan acceder con unos refuerzos suficientes, a la educación para suplir lo que las familias no pueden aportar.

Siguiendo con el regreso a la "normalidad", la vuelta al colegio ¿es sinónimo de socialización, alimentación...?

Según en qué situaciones, la respuesta es afirmativa, pero quiero añadir un matiz. Respecto a la alimentación, hay un discurso que procede de fuera de Euskadi -de otros contextos diferentes al vasco-, que señalan que lo que está garantizando la alimentación de muchas/os niñas/os, son los comedores de los centros educativos.

En este sentido, siempre he defendido que la importancia de la Renta de Garantía de Ingresos (RGI) o de los sistemas de rentas mínimas, en la medida que llega a un porcentaje de la población bastante mayor del que llega a otros territorios. Eso es lo que está garantizando la alimentación de las/os niñas/os en nuestro territorio.

Eso no quiere decir, que para algunas/os niñas/os, por diferentes circunstancias, y debido a que ciertas ayudas no están llegando a las familias, su alimentación se está garantizando en los centros educativos, o por las aportaciones económicas que realizan entidades como Caritas, etc. Es decir, la denominada última red de apoyo.

Con respecto a la vuelta a la normalidad, un centro educativo puede ser una base muy importante para la socialización: cercanía, contacto... Una especie de plaza de un pueblo; un importante lugar de encuentro.

El ámbito educativo es un espacio de socialización. Hasta en ocasiones trasciende de él. Es un lugar de interacción entre las/os madres y padres de las/os niñas/os. Ojalá siempre fuera en clave de enriquecimiento cultural y de entender que los demás nos aportan para vivir en diversidad. En estos momentos, algunas de estas funciones se siguen cumpliendo. Nuestras/os niñas/os han estado deseosos de volver a clase, y estoy segura que no por las diferentes asignaturas, sino por volver a estar con sus amigas/os.



El colegio está cubriendo aspectos de sus necesidades de socialización. Tengo más dudas con los adultos. Las medidas que están garantizando la seguridad desde el ámbito de la salud, no están facilitando la generación de espacios de mucha socialización entre los adultos: el intercambio informal en diferentes espacios públicos... Me gustaría que fuera por un tiempo limitado.

Nuestras/os hijas/os tienen una gran capacidad de sobreponerse, de recuperar los elementos positivos y vivir el presente disfrutándolo. Quiero creer que cuando podamos volver a juntarnos, a achucharnos... esta situación sea vivido como "te acuerdas cuando no podíamos...". Sin mayor efecto emocional.

“El colegio está cubriendo aspectos de sus necesidades de socialización. Tengo más dudas con los adultos”.

